

Licda. Noris López Guevara

Vicerrectora de Investigación y Proyección Social Utec

Buen día estimadas autoridades Utec, invitados, comunidad educativa.

La música de Francisco Lara, nuestro querido Pancho Lara, es joya patrimonial para El Salvador, y en ese sentido para esta casa de estudio es un verdadero orgullo poder este día inaugurar una sala permanente en nuestro Museo Universitario de Antropología que reúne el aporte y parte de la vida de este grande de El Salvador.

Francisco Lara nació en 1900, y ese inicio de siglo dio al país un músico y compositor autodidacta que aprendió solfeo y a tocar varios instrumentos como La marimba, la guitarra y el piano, logró estudiar hasta tercer grado cuando tuvo que abandonar la escuela debido a dificultades económicas de su familia. Comenzó a componer canciones a los quince años. Posteriormente recibió formación como maestro rural, pero se desempeñaba como sastre, un oficio que realizó a instancias de su hermano mayor, que era violinista, hasta que perdió su taller debido a inundaciones por fuertes lluvias en el barrio La Vega donde se ubicaba.

Entonces comenzó a ejercer la docencia en cantón Flor Amarilla en Santa Ana, ocupación que le permitió recorrer varios poblados del país. Donde hasta la fecha es conocido y apreciado. La música le abrió las puertas a la

locución radial, a ser colaborador literario en revistas, periódicos nacionales, algunas publicaciones extranjeras y supervisor de educación musical por parte del Ministerio de Educación.

Su amor por la música fue fuertemente influenciado por Gabriela Mistral a quién conoció y quién le invitó a expresar y cantar las bellezas de América, manifestando que cada país de América debe cantar y exaltar sus propias cosas, porque estas son bellas con belleza propia, Gabriela Mistral manifestaba había que darles fisonomía en la literatura y el arte había que cantarles en nuestra propia lengua.

También contaba entre sus amistades con Claudia Lars y Salarrué. Fue un auténtico artista que alimentaba su mente y su alma con fantasías, con intelectualidad pero también reflexionaba sobre la realidad del país.

Así, Pancho Lara se convirtió en el compositor que le cantó a la naturaleza, a la diversidad cultural, a las ocupaciones, a la flora y fauna, a la tierra que le vio nacer, fue nuestro cantautor ecológico.

Les invito a que mentalmente hagamos un recorrido desde Jayaque hasta Santa Ana, así podremos ver y sentir dicha trayectoria. Pancho Lara nos regaló melodías dedicadas a Jayaque, Los Naranjos, Izalco, Los Izalqueños, Santa Ana. Esta también podría denominarse la Ruta Pancho Lara.

Compuso además otras canciones entre ellas: Chalatenango, El Carbonero, Chiltiupán, El pregón de los nísperos, Las Floreras del Boquerón, Sonsonate, Los Cantaritos de Nahuizalco, Mujeres salvadoreñas, Canto a mi raza, La Molienda, Sobre la Playa, Madrecacaos en Flor, Las cortadoras. Y otro tanto que construyen con ritmo nuestra cultura, puesto que cada una de sus canciones nos cuenta una historia, una vivencia, la naturaleza, es un gran artista ya que con mucha habilidad pinta en las mentes un cuadro costumbrista representativo de nuestro querido país.

Es preciso recordar que la música de Pancho Lara era aprendida por nuestros niños, nosotros mismos la conocimos ahí en parvularia. Antes, hasta los más pequeños, aprendían a cantar las tradicionales canciones infantiles: salta mi conejito, la gatita y la arañita, también de su autoría.

También era un hombre que amaba mucho a su familia, entre los momentos felices de dicha convivencia, cuenta una de sus nietas la anécdota que por las tardes acostumbraba sentarse frente al piano en una larga banca junto con sus cinco nietas y mientras que él interpretaba las melodías las nietas gozaban acompañándole, jugaban cada una a tocar una o varias teclas a su manera.

Una de ellas, Claudia relata que fue en cuarto grado cuando se percató que su abuelo era un hombre famoso al escuchar a sus compañeros cantar las



canciones que ella aprendía en casa, y se interpretaban durante las fiestas cívicas que conmemoraba su colegio, entonces se dio cuenta del legado de su distinguido abuelo.

Por todo ello, por, quién era Pancho Lara, deseo reiterar que en la Universidad Tecnológica de El Salvador nos enorgullecemos de rendir un merecido reconocimiento a este gran músico y gran salvadoreño, por todo su aporte al país y porque a través de su obra musical sigue infundiendo amor a la patria, en cada una de sus melodías y letras.

Murió en Enero de 1989 pero su nombre y obra vive para siempre, la llevamos cada salvadoreño en nuestros corazones en la tierra cuscatleca o fuera de las fronteras.

Entonces pues, y al ritmo de su música les invito a disfrutar su vida y legado en nuestro museo.

Gracias



Dr. Ramón Rivas

Director de Cultura

Museo Universitario de Antropología, MUA

Es un honor para la Universidad Tecnológica de El Salvador, sus autoridades y su dirección de Cultura presentar a la comunidad universitaria, docentes y estudiantes, la obra y herencia de uno de los más grandes hombres nacido a inicios del siglo veinte de nuestra era; Nos referimos al insigne maestro, compositor, cantautor y sastre salvadoreño, don Francisco Antonio Lara Hernández, quien nació un día 3 de diciembre de 1900 en la heroica ciudad de Santa Ana.

La sala Exclusiva al maestro “Pancho Lara” que hoy les mostraremos, es el resultado de las buenas relaciones y la confianza existente entre la familia del artista con nuestras autoridades universitarias, quienes han tenido a bien exponer a las nuevas generaciones, los elementos más importantes que rodearon al compositor durante su vida productiva en nuestro querido El Salvador. La sala representa el sentir el sentir romántico hecho realidad de un salvadoreño que, inspirado en su medio social y natural, supo darle vida al país con sus creaciones musicales.

Por tratarse de un personaje importante de nuestra identidad, cultura e historia salvadoreña, El Sr. Presidente, Dr. Mauricio Loucel, el Sr. Vicepresidente, Lic. Carlos Reynaldo López Nuila el equipo museográfico y personal técnico que laboró en su construcción, no escatimaron esfuerzo, dedicación y mucho profesionalismo para darle un nuevo brillo a esta sala que hoy reaperturamos, porque sabemos que cada detalle, cada parte de la información y su luminosidad forma parte de nuestra identidad, y porque no decirlo, de nuestro orgullo de ser salvadoreño.

No me cabe la menor duda de que esta sala conserva uno de los patrimonios más populares y más reconocidos por nuestra niñez y juventud, quienes, en fechas importantes como la independencia, el día de la hispanidad y en cada acto escolar, suenan los acordes y la melodía del que se considera en nuestros días como el “segundo himno de El Salvador”, me refiero al “Carbonero”, de la cual conservamos su partitura. También son temas de Lara “El Pregón de los nísperos”, “Las Cortadoras”, “Sobre la playa”, “Jayaque”, “Los cantaritos de Nonualco” e “Ilobasco”, entre otros más.

Asimismo, la concurrencia podrá apreciar piezas de mucho valor histórico, tales como: su guitarra, su máquina de escribir, reconocimientos que recibió, publicaciones, instrumentos y objetos de uso personal del maestro Lara, los cuales se han convertido en nuestro patrimonio cultural tangible por su valor histórico y por lograr trascender de generación en generación.

Lo importante en todo esto, es la riqueza cultural y artística que nos heredó el maestro, la cual contribuyó a forjar nuestra identidad, caracterizada por nuestro folclor salvadoreño que hasta hoy conocemos por medio de las vestimentas, comidas, música y juegos tradicionales.

Por ello, cuando escuchamos el tema de “Sobre la playa” o “Chalatenango”, podemos remontarnos al pasado de esos lugares, sus calles empedradas, su riqueza natural y su orgullo salvadoreño. Eso eran los temas del maestro Lara, y del cual, el mexicano, Jorge Negrete interpretó e internacionalizó una de ellas: me refiero a “Sobre la playa” por considerarla una obra musical muy bien compuesta por Pancho Lara.

Este día es para nosotros una fecha de fiesta, de convivencias y de revalorización de nuestra cultura salvadoreña. Como ustedes han escuchado, cada palabra tiene como objetivo valorar y concientizar a todos los presentes sobre la importancia que tiene el patrimonio cultural de nuestro país, el cual encierra un gran potencial para promover nuestros valores, nuestro pasado y el acceso a la diversidad cultural y su disfrute.

Para la Universidad Tecnológica de El Salvador, por medio de su Dirección de Cultura y la Facultad de Ciencias Sociales con las carreras de Antropología, arqueología e historia la meta es fortalecer la identidad de los salvadoreños, y hoy lo hacemos con la reapertura de esta sala, donde mostramos a un

hombre que trabajó en la estructuración de los elementos internos de la identidad cultural. En otras palabras, el espíritu mismo.

Considero oportuno agradecer en esta oportunidad al Señores Presidente y Vicepresidente de esta casa de estudios y al resto de las autoridades de la Universidad Tecnológica por darle el valor que se merece a nuestra cultura y a nuestro patrimonio, el cual estoy seguro que ayuda a enriquecer el capital social de nuestro país; y al mismo tiempo, le da un sentido de pertenencia, individual y colectivo, a los salvadoreños.

La Sala exclusiva “Pancho Lara” vuelve a renacer dentro del Museo Universitario de Antropología para atraer a la comunidad universitaria; y porque no decirlo, a extranjeros y nacionales, ya que este patrimonio cultural coadyuva a mejorar la economía de un país; sobre todo, para el sector del turismo, responsable de mostrar lo más valioso de nuestra gente, el pasado y presente del cual nos sentimos orgullosos.

Finalizo mi tiempo para motivarlos a que visiten cada una de las salas de este museo, e inviten por medio de sus redes sociales, amigos y medios de difusión social, a conocer más de nuestro patrimonio cultural, tangible e intangible, a fin de que las sociedades del mundo no solo se informen de las cosas negativas que ocurren en nuestro país. Creo que tenemos mucho positivo que mostrar a la comunidad internacional, la cual gusta de estos espacios para informarse de quienes somos, qué hacemos y hacia dónde



vamos.

Sintámonos orgullosos de aquellos hombres y mujeres que nos heredaron un patrimonio cultural sano, de convivencia e inclusivo; porque solo así exigiremos que se construya un futuro más solidario, con valores y para todos.